

Octavio Paz, en uno de sus ensayos, decía que el paisaje mexicano no es el mismo después de la poesía de López Velarde. En esto demuestra su fe, una vez más, en el poder de la visión poética pero, sobre todo, de la palabra. Aquello que no se nombra no existe. Los poetas, los historiadores construyen la realidad por medio de la palabra. ¿No surge Chile verdaderamente después de las obras de Alonso de Ercilla, del Abate Molina, de Alonso Ovalle?

Aunque han pasado muchos años desde entonces, aún los escritores americanos tienen campo para descubrir y fundar. Y este es el caso del libro póstumo de Luis Oyarzún *Diario*.

Aparece en sus páginas un Chile que nadie había observado, visto por unos ojos limpios y con una agudeza donde se mezcla la erudición filosófica y literaria, con la experiencia del viajero impenitente del mundo y de Chile.

Este verdadero "adelantado" de la mirada nos descubre un país distinto, desmalezado, libre de mitos y prejuicios, veraz, crítico y con una prosa de innegable belleza y fuerza creadora.

Para lograr esto, Oyarzún, como todos los grandes escritores, se había preparado: sus estudios permanentes de Botánica, su afición a descubrir las minucias de cada flor, de cada arbusto (fuimos testigos de un

El otro Chile de Luis Oyarzún

JAIME VALDIVIESO

En las páginas del "Diario" de Oyarzún aparece un Chile que nadie había observado, visto por unos ojos limpios y con una agudeza donde se mezcla la erudición filosófica y literaria.

paseo por los cerros de Concepción donde, lupa en mano, nos iba nombrando cada planta y cada maleza), lo prepararon y le agudizaron la mirada para ver lo que el habitual del chileno ni siquiera sospecha. Vio en los hombres, en el paisaje, en las actitudes, en la naturaleza otras cosas que nadie había visto ni descrito con la plasticidad y apatencia suyas. Veamos:

"Es un alivio disfrutar de un primer día de otoño, plateado en el cielo, verde manzana en los cajones recién cosechados, perezoso, muelle en los últimos suspiros de las tórtolas. Soy tan rural que hasta la sequía me estimula. Nueces y cebollas en tendales para secarse al sol, cabezas secas de amapolas, livianas y sonoras después de su traslúcido esplendor vencido por la edad; albahacas de flor blanca y de semilla morada, ajíes y sandías, glorias todas del sol, de la tierra y del agua. ¿Cómo olvidarlo cuando comienza el otoño en esta confusión apretada de frutos y malezas!"



También fue un adelantado de las preocupaciones ecológicas y su mirada capaz de descubrir lo triste, lo negativo, lo de mal gusto, las fuerzas escondidas, nos revela chispazos de lo que puede explicar la desconcertante violencia de los días posteriores al año 73:

"Esta es la tierra triste de unos hombres tristes. El vino se nos vuelve angustioso. ¿Qué podrá producir sino ceguera un

vino sin danzas, sin fiestas, sin conjuros liberadores? Las almas pobres empobrecen la tierra. Nuestros suelos no recibieron la adoración pagana, y el bautismo cristiano sólo trajo la tristeza de la explotación de los indios, de los negros, de los mulatos, de los mestizos. Nuestras tierras han sido regadas por sangres y sudores de duelo".

Pero tal vez lo que hoy llama la atención en Luis Oyarzún sea su espíritu de hombre moderno (ahora se diría de la post-modernidad); por su negación de las visiones totalizadoras del mundo y la sociedad, por su tendencia a conciliar ideas y doctrinas, a comprender la realidad a través de la sensibilidad, del inconsciente, de las emociones más que de la lógica o la razón: lo que hoy se llama concepción holista del mundo.

Fue tanto un crítico del socialismo real como del capitalismo norteamericano y su moral se orientaba hacia la cooperación más que a la competencia.

Recuerda el espíritu profundo y a la vez ligero de Borges, por su valoración de lo menor, por el sitio que supo darle al Yo, al Ego, analizando todo desde una perspectiva mayor, transubjetiva y, por lo tanto, desde una sabia y verdadera modestia.

Su libro será un ejercicio de inteligencia e identidad nacional para todos los chilenos.